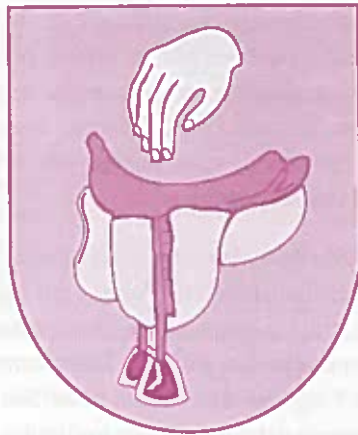


PREGÓN

SEMANA SANTA 2004



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
MANSILLA DE LAS MULAS

PREGÓN DE SEMANA SANTA EN MANSILLA DE LAS MULAS - 2004

Ilustrísimas autoridades, representantes de cofradías y hermandades, señoras y señores, amigos todos, muy buenos días.

Es para mí un gran honor el poder estar en ésta tribuna como pregonero de la Semana Santa de Mansilla de la Mulas, la cual a partir de ahora me unirá de por vida implicando todos mis actos a través de su significativa historia y tradiciones. Desde aquí mi gratitud hacia todas las instancias que han depositado su confianza en mi persona. De alguna manera quiero ver reconocida mi designación por todos los años de trabajo que he realizado sobre los acontecimientos relacionados con la imaginería procesional, el arte pasional y todos los factores que giran a su alrededor. En cualquier caso sería desatinado el intentar emular a otros maestros pregoneros que han precedido mi presencia. No obstante intentaré realizar una disección sobre los acontecimientos generales enraizados en el período pasional leonés con algún recurso estilístico y literario que puedan dignificar mis palabras.

Este pregón nace con la idea de narrar varias experiencias acumuladas en mi cabeza girando en torno al referente mansillés, con el denominador común de los Misterios Pasionales de Cristo. La escultura como representante máxima de la plasmación humana en los sentimientos religiosos. Alguna ficción propia de relatos novelescos y la tabulación que vitalizará el peregrinaje como un acontecer vivo lleno de sensibilidad y devoción. En los sucesivos capítulos jugaré con la ironía, lo cambiante, los sentimientos encontrados, el surrealismo, la jocosidad, el ritmo, los trazos milagrosos, la afinidad religiosa, los pasos cambiados literarios, el drama, el dolor, la muerte.....

Lo único que les puedo garantizar es que éste pregón está concebido, imaginado y mimado con mucho respeto hacia todo lo referido en él y por supuesto hacia el pueblo a quien va dirigido. Se trata de una descripción iconográfica, donde rebosan los comentarios haciendo referencia al origen de cada episodio. Sin embargo lo importante es el silencio sumamente elocuente. El mismo diálogo - sigiloso que existió entre San Bernardo y Cristo donde la metafísica se aproximó a la penuria del dolor. Donde los límites de la visión de la estética y la teofonía se entremezclaron. Todo ello hace referencia a un pregón como testimonio directo de la veracidad de un relato a los pies del Gólgota. Es el resultado primitivo de la voracidad del hombre por preservar el poder. El chorro de la metamorfosis que transforma el espectáculo en historia. La divulgación en esoterismo. El ángulo racional en el paroxismo de la multitud exacerbada. En resumen, un comentario alegórico que se convertirá en biográfico bajo la atenta mirada de todos aquellos que de una forma u otra nos interesamos por la retórica del ser humano. Por sus debilidades y su acercamiento divino. Es la supremacía del esfuerzo orientado a dilucidar la verdad.

CAPÍTULO PRIMERO

LA PUESTA EN "EXTRAÑEZA" DE LA IMAGEN Y LA ARQUITECTURA

Bajo los designios de la imagen del Convento de San Agustín se pone de manifiesto la desnudez de la arquitectura que próximamente formará parte del Museo Etnográfico con una dotación cercana a las cuatro mil piezas. Mansilla se verá enriquecida por la nueva contemplación de la villa de numerosos visitantes ávidos de conocimientos de los tesoros cotidianos en la vida rural. Su proximidad al año 1500 nos aventura una próspera estancia del Almirante de Castilla Fadrique Enriquez. Pero su importancia cultural ya viene de lejos donde se instruía a los más jóvenes en las cátedras de filosofía, teología, latín y gramática. Curiosamente las cofradías mansillesas ya aparecen aquí representadas como promotoras de las referidas actividades culturales, entre otras : San Adrián y San Blas. San Marcos de León y el Convento de San Agustín son lactantes unidos en la realización del mundo plateresco a través de las manos de Juan de Badajoz. La capilla de los Villafañe duerme el sueño eterno a través del plomizo sonido del metal y el cálido color de la piedra parduzca. Las bóvedas estrelladas con terceletes, las cornisas dóricas y la elegancia de su diseño nos hacen palidecer ante la importancia de Mansilla de las Mulas inmersa en pleno renacimiento. Incluso los escudos de los almirantes nos dignifican la mirada bajo un transfondo pedagógico que nos transporta hacia mundos combinados : el mar y la tierra. El pecado y el bien. Una disposición histórica exacta. El racionalismo poético a través del arte. La educación desarrollada a través del ámbito pétreo. Incluso las águilas encadenadas nos ponen en conexión con la Flagelación de Cristo. La falta de libertad. La ira humana mediante el castigo. El sometimiento individual sobre un estado, un imperio, un César... Paul Celan, ya hablaba de la muerte como una flor que brota una sola vez. Pero Cristo murió en previsión de un nuevo atardecer. De una stirpe de hombres nuevos que adornaran los tallos vacilantes de las delegaciones del saludo. Del complaciente futuro. De una segunda oportunidad, como algo presabido. Por eso el cáliz del dolor no queda impune. Podían ser meras cicatrices que curarían con el paso de los años. Incluso podían ser la murallas de Mansilla bajo la palidez de los tonos de la paleta de Kandinsky las que aventurasen los destinos de la fórmula ficticia. La Crucifixión del Señor a las puertas de la muralla mansillesa. Espacios octogonales, cuadrangulares, perpendiculares, visionarios todos de los desgarros del peregrinaje en el camino del desconsuelo. La salida secundaria del Postigo pudo servir para la precipitada huida de un aturdido Judas.

El dinero ya no servía. La delación se había consumado de forma definitiva como un acto de profanación hacia lo vivido con el Maestro. Cubos de sillares sensibles. Almenas vigilantes bajo el Concilio del Sanedrín y la conservación intacta de todos los favores judíos. Pilato puede salvar, pretende salvar, pero el miedo le puede y cede la rodilla de la mentira y la preocupación ostentosa. Tres metros de tapial parecen insuficientes para ahuyentar todo el daño acaecido. El Esla, ese mar fluvial, incandescente y casi mágico. Podría rememorar los viajes étnicos. ¿Nacimiento en Portilla de la Reina ? ¿El Esla se fusiona con el Yuso en Riaño ? No importa. La magia del río se expresa en su deambular cotidiano. En los atardeceres cuando el sol se posa sobre su lecho. En la penumbra de los peces bajo la atenta mirada de la luna. Buen refugio para el Bautismo. Lugar ideal para una consagración eterna. San Juan Bautista beatificando con el agua la dignificación de Cristo ante la atenta mirada del Esla.

Casi trescientos kilómetros de horizontalidad, de tierras fértiles, de monasterios como el de Sandoval que rezan en las proximidades la pureza de su curso. Sin necesidad de hipérbolos, la destrucción y el drama se nos manifiestan a flor de piel. Numeroso muros de piedra la convierten en fortaleza inexpugnable. El espectador se adentra en ellos y recorre sus contundentes perfiles. En las cercanías Escalada preside la hora de la integración religiosa. El mozárabe se adueña de la colina mediante los arcos de herradura y el pórtico majestuoso. Como libros abiertos, en estos muros se parapetan lecturas del scriptorium. Magio, Florencio, insignes monjes que muestran la sabiduría más críptica a un pueblo anhelante de saber. No existe edad para la pérdida y el abatimiento. En las construcciones de Mansilla se percibe el olor de la tradición medieval. El detenimiento del tiempo. Los sopórtales que impávidos aguantan el frío de su transformación hacia tiempos modernos. La rugosidad en la piel de los muros se complementan con el rostro de Jesús en el paño de la Verónica. A través de los pasos de Semana Santa se realiza el recorrido circular de Viernes de Dolores a Domingo de Resurrección. El sonido de los tambores se hace imprescindible para marcar el pulso sobrecogedor que envuelve al espectador cegado por la nada. Es imprescindible crear un marco de actuación a modo de recorrido laberíntico. La ribera, los chopos de Mansilla están predestinados a cotas elevadas de responsabilidad. Son movimientos fingidos a través de una honda vegetación que persigue su contorno sin apenas tocarla. ¡ El mito de la sangre ! como revelaba en los Rostros Ocultos Salvador Dalí. La posesión completa del alma. Es posible que las colinas romanas de Villasabariego permanezcan desnudas con el paso de los años y el desgaste de la roca. Son las teorías inherentes a los injertos culturales. El Románico, el cister, la mención clásica, la corriente humanista presidida por la vivificación, el acicalamiento barroco. Todo ello se ve forzado en virtud de la pulpa de una fruta exterminadora en manos de la sangre de una higuera marchita. Mansilla es sí misma íntima y persuasiva. Villa para conocerse y buscar relaciones inesperadas. Dotes de historia y recopilación de materiales diversos amparados con la presunción de los años que la cobijan. A través de un complejo entramado de elementos sociales determina la sabiduría de ésta tierra y sus habitantes acostumbrados a la transformación y la sugerencia diaria.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA EVOLUCIÓN VERSÁTIL Y TANGIBLE DE LAS COFRADÍAS

La representación de la Pasión de Cristo como puesta en escena en las calles de Mansilla prueba la autocomplacencia de los hermanos cofrades que ha desbordado durante muchos siglos la propia fe en cuanto respecta a la escenificación del drama y la extinción de Jesús. Hablando de la belleza emocional, realizando un recorrido, como un mendigo en posesión del cuenco cobrizo o la curiosidad de un visitante como es mi caso, aparecen las verdaderas imágenes del cielo raso manchado con la sangre del momento marcado. Se podría hablar de músicos callejeros, que parecen figurantes dentro del entramado palaciego. Los cíngulos. Los capillos. Las lápidas donde descansan las figuras de papel, las imágenes de barro, las sensaciones cristianas procedentes de Olot. Las plazas por donde transitan. La belleza atronada por el deambular de los colores cofrades y la música de tambores y cornetas donde se pretende mostrar la condición humana en todos sus factores.

Los representantes de la Cofradía de Santa Eugenia, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, emblema de la parquedad y devoción a través de las capas y su relación con las Ánimas. La búsqueda del misticismo mediante la lindeza. La utilidad frente a la espiritualidad. El diseño del trono frente al sentimiento. El alma del papón frente a la tecnificación de la sociedad. Pasear por las calles de Mansilla al atardecer es como pasear por un cuento de hadas. Las mansiones de los nobles. Las murallas asentadas para el refugio de los débiles. El fluir del río que hace ensoñar nuestra imaginación. Lo vi todo y no toque nada. Los fuertes pilares de la plaza rememoran una dedicatoria escrita a fuego : como todo lo que perdura hace daño en el interior. Yo me imagino vivencias, sensaciones de un muchacho que correteaba por los pedregales de Mansilla, un momento de secuencias, el otoño, los lamentos del dolor al caer sobre el barro, las risas de los juegos, las miradas absortas ante el deambular de los pasos que se pronuncian en la vivencia de Jerusalén. Es probable que el árbol de la ciencia de Baroja tenga mucho que ver en las ensoñaciones del chaval.

La parroquia de Santa Maria sirve de asentamiento a la Cofradía del Santísimo cuya referencia primeriza se nos desvela en 1764 en un libro de cuentas de la referida iglesia. La utilización de los colores rojo y blanco desvelan el carácter redentor de la orden y la rememoración de la muerte del Señor a través de su sangre. En resumen violencia contra alguien que pretende mover la sociedad asegurada por amarras de la intolerancia.

Es el antiguo espejo que asoma ante una realidad distorsionada. La exhibición tosca y sutil del blasón romano consentida por un Sanedrín cargado de hipocresía y salvedad contenida. Conflicto de plena actualidad en la sociedad de hoy donde las algaradas destructivas siguen vigentes aunque con distintos carteles en sus pies de foto. Es entonces cuando la conmovedora obra fluye en el interior de la elocuencia y en el espectador presente como espíritu humano. Los valores de la energía , de la perseveración la hacen girar sobre sí misma. El arte puesto al servicio de Dios como antídoto ante las penurias cotidianas. La textura es el idioma general donde se dignifica la verdad. La Torre de Babel cobra sentido en un infinito sin rumbo. En una ideología común. Parece obvio preguntarnos que tiene Dios de ser humano. Parece errático pensar el propio sentido de la muerte. Si es necesario dejar una huella palpable a través del recordatorio mediante unas túnicas y unos cofrades dolientes. Probablemente todos pensamos que nuestra herida es la más grande, la más honda, la que más duele...Es por ello que en medio de la plaza como en las tumbas de Víctor Hugo, Dumas o Zola la mirada es eterna. Puede que el mundo narrado sea un cosmos fantasma, una legendaria ciudadela pérdida en el tiempo de Osan.

Tras el paseo matinal de 1930 la Cofradía de la Santísima Trinidad paso a denominarse también de Santo Tirso a consecuencia de la celebración de la fiesta en la citada fecha 28 de enero. Con orígenes en el último tercio del siglo XVIII aporta la mayoría de los pasos de la Semana Santa de Mansilla. Sensaciones en negro bajo la insignia morada relevan la inquietud de sus devocionales fieles. Vivir es aprender a morir, decía el gran Platón en su diálogo Fedón, atendiendo a una recreación de su querido maestro Sócrates. La propia necesidad vital de marcar los pasos hacia la inmortalidad nos hablan del carácter intrínseco de la muerte o sobre nuestra condición efímera ante el acontecer de los siglos. El tema de la rememoración de la Pasión a través de secuencias en la calle de forma itinerante nos hace pensar sobre la idea de alma inmortal y la honradez analítica para a través de las formas corpóreas llegar a un entendimiento singular. De la misma manera debían pensar los regidores de la Hermandad de Jesús Nazareno cuando en 1990 se aprobaron los Estatutos de la orden bajo el mandato del Obispo Villaplana.

Tiene la peculiaridad de estar configurada exclusivamente por mujeres. Mujeres apegadas a una tierra dominada por el hombre. El recuerdo de María a través de la perdida como representación inmutable del hijo. Magdalena como sentimiento indolente del refugio del guerrero herido tras las conmutaciones y perdidas en el desierto y los olivos del intenso calor palestino. El octógono de su emblema donde se esconde la simbología y la comunicación entre la mansión celeste y la tierra. La cúpula es sujeta mediante ocho brazos que la une al cuadrado del crucero. Se fusionaron al grupo penitencial mansillés en 1991 la Hermandad de las Siete Palabras integrada por Manolas vestidas de negro con mantilla y peineta española. Programación mediática general en Mansilla en la búsqueda formal de una insistencia a toda prueba con motivos y temas teatrales con fidelidad a las tradiciones y el método en las conjugaciones inherentes a su propio recorrido cofrade.

CAPÍTULO TERCERO

IMAGINERÍA Y RETRATOS ILUSTRES EN MANSILLA

El concejo de Mansilla de las Mulas fue el que configuró la afamada Hermandad galaico - leonesa de 1295, cambiando progresivamente los fueros de los pueblos establecidos por los reyes, modificándose su aspecto original como amparo a las clases tributarias para ser privilegios caprichosos de señores feudales. En muchos casos las cofradías se gestaron para paliar los desmanes aristocráticos, llegando incluso a considerarse como verdaderos azotes para las monarquías tradicionales. La plasmación artística de las hermandades tiene su configuración en las representaciones pasionales a través de la imagerie. Desde los talleres de Olot y sus reproducciones de Jesús en la Borriquilla o la Oración en el Huerto hasta la joya escultórica del Santo Cristo gótico, emblema de la villa y de su semana pasional.

Se configura así el panorama mansillés de claro estilo popular. El barroquismo del Nazareno, impenetrable y sereno descubre la figura humana a punto de morir. Un último aliento con el pueblo que le ve transitar, los restos de la decadencia que le ve deambular. El esfuerzo final con la historia que los trata, pasión auténtica e imposible, le revela su radical desvalimiento. Es un punto sin retorno al que Jesús ha llegado. Se salda con la traición y la soledad. Es un drama familiar más de la vieja Palestina que propiciará la recuperación de la vida a través de la Resurrección. Incluso el preciado Cristo atado a la Columna aborda un tema intemporal. La desgracia de los afligidos queda patente a través de la intransigencia del ser humano. Da igual la fecha. No importa el propio camino elegido, el resultado es el mismo, la penuria. La inexistencia. El desamparo. Incluso autores contemporáneos tan destacados para la comarca como José Ajenjo tienen su propio Cristo como Fuente de la Vida. Nadie parece decir de nuestra obra que se salva de la zarabanda horrible que es la vida encaminada hacia el dolor. Existe un ajuste de cuentas en un mundo deleznable...¿Es la tristeza de un laberinto indomable? O simplemente es el camino destinado al fin de la desaparición a través del desatino. En muchos casos el mensaje interior pasa desapercibido. Es una forma de decir adiós. Es la elocuencia de la muerte. Sí, realmente tiene sentido. Incluso la articulación de la Santa Urna nos preconiza el macabro destino. En plena eclosión. En pleno desarrollo. Cuando la primavera floreció llegó la canción de la materia.

Lo que tenía Dios como ser humano desapareció. Lloró la desventura. El drama pasional que vivió de forma conmovida a través del espejo y el anclado balcón. El gigante herido. Preconizado ya por la obra de San Juanín en 1931. Los amores encontrados de una amistad a través del maestro. Se llora la propia calamidad. El camino no recorrido queda en la atenta mirada de las plañideras que intentan aliviar al loco perturbador que alteraba a las gentes de bien en plazas de rencor. No hay metáfora más grande que mi herida. Mi aflicción. Mi adversidad.

No existe una pena más elevada que la declaración de mi desconsuelo. La Piedad de Emilio García, es el soporte de su hijo. Es la indecisa mezcla de la denuncia y el melodrama. Por fin la Dolorosa.

Extremo patetismo más típico de la pérdida de energía natural que la emanación de una madre como un sonámbulo. Como un alterio enardecido. De los brotes aguados emanará la calma de la conmoción. Del poeta loco. Del patíbulo encumbrado a través del soldado que sorprende al Resucitado. La misma imagen de Machado que prefería el campo libre y desértico al misterio de la sangre en una sombra del bosque con la roca al aire. Desnuda.

Los privilegios y las concesiones se acumulan en alto, en la vieja heráldica de Mansilla. Desde beneplácitos de Pedro el Cruel, antes realizados por su padre Alfonso XI hasta cartas ejecutorias y prerrogativas en favor de Mansilla. Juan I, Enrique II el Doliente, incluso los Reyes Católicos confirmaron exenciones y libertades en favor de la villa. Hombres, habitantes de la localidad que no se dejaban manipular por el capricho ni por las exigencias políticas del mandatario de turno. Incluso el propio Felipe II realiza una provisión para la reparación del puente en 1573. Circunscrita la exención de portazgo queda de manifiesto a través de un auto del Alcalde mayor de León en el año 1650. Del mismo modo se hace preciso la intervención regia de Carlos II para que el Alcalde de la localidad no encarcele a los regidores de la jurisdicción. Curioso es el cargo que ocupaba Antonio Bernaldo de Quirós en 1752 como administrador de la sal y tabacos como representante noble que residía en Mansilla al igual que sus otros conciudadanos el alcalde mayor, el contador, el cirujano, canteros y labradores. Todos ellos vinculados al nombre de la localidad cuyo origen del apellido es un tanto confuso. Desde unos que opinan que el origen de Mansilla lo encontramos en Ontibla, Tierra de Campos. En contraposición el escudo de armas de las viejas familias con un estoque guarnecido en oro y una cabeza de musulmán cortada, haciendo referencia a la leyenda del caballero que mató a varios moros, menos a uno que le pidió compasión con la frase : "ten mancilla", queriendo decirle que se compadeciese, quedándole por ello el apellido Mansilla. En resumen lo que resulta innegable es la justificación histórica de todos los aconteceres históricos y personajes insignes de la urbe de Mansilla. Desde la defensa de la vitalidad realista hasta una decadencia marcada desde el siglo XVIII donde el esquema operativo narrado por la iglesia y la fuerzas económicas cada vez se hizo más acuciante. En cualquier caso, numerosos poetas, narradores y artistas en general han caído en la tentación de retratar éstas tierras llenas de nostalgia y ensoñación lúdica. Nadie dejó de pensar que se trataba del frío invierno. Del arroyo surcado por los chopos. De la pasajera tendencia más o menos vinculante al polvo que pisaban. Las demandas del tiempo marcan su providencia y su aceptación unánime.

CAPÍTULO CUARTO

CONCLUSIONES FINALES Y SIN EXCUSA

Según nos narra Khalil Gibran en su obra *Arena y Espuma* : Hace mucho tiempo vivió un hombre que fue Crucificado por ser demasiado amoroso y demasiado digno de amor. Y aunque resulte extraño la afirmación, ayer lo encontré tres veces. La primera suplicando que no llevará a la cárcel a una prostituta asentada en un bar de carretera ; la segunda a la orilla del río rescatando un pez atrapado por las anillas de plástico que se utilizan para unir las latas de refresco ; y la tercera se encontraba absorto contemplando la imagen sagrada de su padre en la iglesia de Santa María. Recuerdo en una noche ya mediados los ochenta que me confiaron para que fuese el cómplice mayor de mi paso. De mi lugar de trabajo pasional. De las sensaciones ocultas tras el capillo. Una vez admitido el caudillaje la imagen se trasladó en volandas. Al aire. Casi tenebrosa. Mi Piedad tenía aires de grandezas cercanas a las trazas de lo perpetuo. Se podría dar por cancelada la época del retroceso. Las cofradías habían vuelto a recuperar las calles por derecho propio, El jaleo de las suelas. El resuello de los hermanos de los filas. El aliento en la nuca. El olor a cera. Todo invadido bajo la amenaza de los tambores que rompían el cielo. Podemos hablar de "prólogos a las baladas líricas". Cánticos que encogen el corazón de los asistentes al evento reverencial. Se podría hablar de la figura de Jesús como un hombre corriente. Incluso artista. Extremadamente sensible....

Aunque suene a locura es posible que provocase la muerte para librarse. Un suicidio en defensa propia. Si el mismo Judas encontró en la delación una forma de liberación ¿Por qué no el Hijo de Dios? Lastima no poder estar sentado en una resplandeciente nube gris para poder ver con claridad. Hagamos una abstracción mental y elevemos la ciudad y su muralla al infinito. Alcemos Mansilla hacia cotas nunca pensadas. Sintamos la Semana Santa de nuestro pueblo, de villa abolenga con raíces hundidas en un glorioso pasado. Mansilla es una referencia secuencial. Regida por el curso de sus unidades, de sus pobladores. Son hallazgos expresivos con grandes superioridades en la emoción. El Dios que admira su momento de papones declina el modo usual del hermetismo para dejar paso a una escritura de la túnica y una permeabilidad del paisanaje al que le da vida. Me siento como un lector absorto ante la biblioteca de Halicarnaso. Como un poeta con las cuerdas vocales ensangrentadas de intentar vociferar todas las imágenes que ve. Que le incitan. Que le transportan ; La traducción hacia el mundo real. Pero, no siempre es correcta. Toda la mente tiene un sentido musical que encabalga un percepción exacta de los mecanismos del original emanados de la cuna de Mansilla.

Javier Caballero Chica
Mansilla de las Mulas
28 de marzo de 2004